

Turismo responsable

El turismo responsable tiene que ver con una forma sostenible de viajar. Viajeros de todo el mundo, cada vez más, contratan viajes y excursiones que respetan el medio ambiente y desean vivir nuevas experiencias desde el compromiso con el entorno, tomando una perspectiva social y ecológica. Dentro de este espacio, que es amplio ya en nuestros días, contamos con una variada oferta para todos los públicos. Por ejemplo, una de mis opciones preferidas son las rutas enogastronómicas, donde se aprende sobre la historia y la cultura de los viñedos, mientras se visitan bodegas familiares que apuestan por la innovación y los procesos productivos respetuosos. Las visitas a olivares y almazaras suelen venir acompañadas de actividades de senderismo suave y explicaciones sobre las villas medievales que jalonan estos recorridos.

Asimismo, el caserío tradicional vasco, renovado para adaptarse a los nuevos tiempos, pero conservando su esencia naturalística, es enormemente valorado por el turista que busca algo diferente. En Gipuzkoa, a 700 metros, Muruamendi tiene unas vistas paisajísticas inigualables. Acebos, tejos, hayas, robles, fresnos, praderas brillantes, y una fauna muy diversa con tejones, ciervos, gabatos, corzos, truchas en los riachuelos y toda clase de aves que nos encandilan en medio del bosque. La energía solar y la eólica mueven estas estancias ecoturísticas, rodeadas de pastos verdes, donde poder desconectar para congraciarse con la Madre Tierra. En estos parajes podremos aprender sobre las actividades ganaderas y adquirir productos caseros del huerto, más paté o licores.

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



En Navarra es sabido que las casas rurales son puntales a la hora de ofrecer al trotamundos exigente un abanico de posibilidades de ocio y cultura sostenible. A 35 kilómetros de Pamplona, en el valle mágico de Basaburua, entre Ultzama y Larraun (sierra de Aralar) podemos disfrutar de un paraje de extrema belleza. Serenar la mente a base de contemplar los robles monumentales de Jauntsarats, comer alimentos que vienen de huertas ecológicas, recoger moras, hierbas o nueces mientras paseamos, comprar miel o descansar en camas situadas según criterios geobiológicos o de feng-shui. Desde luego, si el ecoturismo es un valor ambiental, socio-económico, y educativo para las regiones, Navarra lleva apostando por ello desde hace ya un tiempo.

Si queremos en cambio coger la bicicleta en nuestras vacaciones existe una interesante ruta de 388 kilómetros por la costa landesa. Desde el lago de Biscarrosse hasta la reserva natural de Courant d'Huchet antes de llegar a Hossegor y el puerto de Capbreton. Las Landas tienen un atractivo especial para los cicloturistas amantes de la naturaleza por tres razones: carriles bici en el recorrido *vélodyssée*, los numerosos alojamientos equipados *ad hoc*, y un entorno precioso de zonas boscosas

que dan acceso a playas inimaginables. Pueblos con encanto, vistas desde los acantilados, campings ecoeficientes, playas de una arena sin igual, entre León y Mimizan bosques de pinos interminables, estanques y lagos hermosísimos, y una duna Pyla desde donde se pueden divisar las vistas más impresionantes sobre el Atlántico.

Y ya para acabar esta senda alternativa al turismo tradicional, pero llena de seductoras expectativas, nos iremos hasta los pies del monte Koltiza en Artzentales (Bizkaia). En ese lugar existe un establecimiento donde podremos hacer meditación, recibir masajes ayurvédicos o disfrutar de la sauna y el *spa* o realizar cursos de *mindfulness*, yoga, reeducación postural, biodanza... etc. La comida casera, vegetariana y natural logra completar una estancia llena de experiencias sensitivas que nos ayudan a reconciliarnos con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea. Quien se anime a emprender la subida al monte Koltiza (879 metros), dado que transcurre por senderos asequibles, tendrá unas vistas privilegiadas sobre Bizkaia, Cantabria y Burgos desde una cima ancestral, loada por poetas vascos en distintas épocas. Recrearse con el tiempo libre realizando actividades que supongan respeto a la naturaleza y también para una misma, así como el compromiso por apreciar y cuidar los recursos naturales y culturales, está cada vez más presente en nuestra conciencia individual y colectiva. Propongamos la pervivencia de lo natural en nuestras vacaciones de verano como inicio para una responsabilidad ecológica que sea ya de por vida. ■
info@fatimafritos.com